

Dijo Jesús a los discípulos: >>«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

>> No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro..

>> ¿Por qué, te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? **¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.**

>> Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. **El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón, saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que abunda el corazón, habla la boca».**

### JOSE LUIS SICRE: CUATRO ERRORES QUE DEBES EVITAR

1. **Si te consideras con buena vista para juzgar y condenar a los demás, te equivocas. Estás ciego.**
2. **Si te consideras muy listo y bien preparado para juzgar y condenar a los demás, te equivocas.**
3. **Si te consideras digno de juzgar y condenar a los demás, te equivocas y eres un hipócrita.** Tus fallos son mucho mayores. Si piensas que, cuando juzgas y criticas, a los demás, lo único que haces es disfrutar o hacerles daño, te equivocas. Te haces daño a ti mismo, porque las palabras que salen de tu boca, dejan al descubierto la maldad de tu corazón.
4. **Y aquí se inserta también la imagen del árbol y sus frutos.** El árbol se conoce por sus frutos, la persona por la calidad de sus relaciones, de sus dichos y hechos. “De lo que rebosa el corazón habla la boca”. Del hombre bueno nunca saldrán críticas, juicios malévolos ni murmuraciones; solo saldrá perdón y generosidad. En cambio, quien critica, juzga, murmura, revela que tiene el corazón podrido.

### FRAY MARCOS: EXIGIR A LOS OTROS, LO QUE YO NO CUMPLO, ES HIPOCRESÍA Lc 6, 39-45

>>No es fácil acceder al interior del hombre, por eso es tan difícil hacer un juicio de valor sobre las personas. Las juzgamos, por lo que sale al exterior, pero, no siempre, eso es suficiente para descubrir lo que de verdad se esconde en lo más profundo del ser humano.

>>Solo las obras, nos pueden revelar lo que hay dentro de otra persona. Aun así, ni siquiera las obras pueden ser argumento seguro, para llegar al otro. El creernos en posesión de la verdad y por tanto con el derecho de imponerla a otros, es la actitud más contraria al mensaje evangélico. Según el evangelio, debíamos estar siempre con los oídos muy abiertos para escuchar lo que nos pueden decir los demás y con la boca cerrada para no engañar a los demás, con nuestros discursos interesados y simplistas. **El mundo no está necesitado de maestros, sino de discípulos. Dice un proverbio oriental: cuando el discípulo está preparado, el maestro surge.**

>>No es menos esclarecedora la imagen de la mota y la viga. El afán de corregir a los demás, es una constante, sobre todo, entre los que nos creemos religiosos. La actitud de superioridad nace siempre de la superficialidad. A pesar de que el evangelio nos aconseja la corrección fraterna, no hay nada más peligroso en la vida real que esa práctica. En el momento que te

sientas superior, sea moral sea intelectualmente, estás incapacitado para ayudar. La bondad o malicia está en nuestro ser.

>>El seguimiento de Jesús, consiste en alcanzar la experiencia interior que él vivió y en dejar que se manifieste como él la manifestó. Los cristianos, hemos terminado copiando la actitud de los fariseos, dando más valor al cumplimiento de lo mandado, que a la búsqueda interior de las exigencias de nuestro verdadero ser. Esta es la causa de nuestro fracaso en la vida espiritual.

JOSE ANTONIO PAGOLA: >>DETENERNOS Necesitamos, detenernos, interrumpir, por unos minutos, nuestras prisas, liberarnos por unos momentos de nuestras tensiones y dejarnos penetrar por el silencio y la calma de un recinto sagrado. Ávidos de noticias, imágenes e impresiones, se nos ha olvidado que, solo, nos alimenta y enriquece, de verdad, aquello que somos capaces de escuchar, en lo más hondo de nuestro ser.

>>Sin ese silencio interior, no se puede escuchar a Dios, reconocer su presencia en nuestra vida y crecer desde dentro como seres humanos y como creyentes. Según Jesús, la persona «saca el bien de la bondad que atesora en su corazón». El bien no brota de nosotros espontáneamente. Lo hemos de cultivar y hacer crecer en el fondo del corazón.